



## SEUDOFLORES DE OENOTHERA

POR

THEO. DRATHEN

El año pasado describí un fenómeno que se podría denominar con el término «postfloración» y del cual apunté un gran número de casos, todos observados en Algarrobo, cerca de la costa, (*Revista Universitaria*, 1931).

Aquí me referiré a la misma planta, que es la especie común de aquellos lugares, del género *Oenothera*. Observé el 27 de Febrero de 1932 un campo de pasto silvestre que contaría entre otras especies vegetales muy comunes unos 200 ejemplares de esta *Oenothera*. La mayor parte de ellos no mostraba ninguna anomalía y había llegado a producir todos los frutos que, según el número de las flores, debían formarse.

Pero en 57 casos hallé el fenómeno que buscaba y que el año pasado había observado en un terreno muy cercano.

Muchas matas, después de haber terminado su fructificación, producen en ciertas partes de sus ramas nuevos brotes. Estos brotes constan de agrupaciones de hojas que parecen mechones apretados.

Si uno examina un poco estas aglomeraciones de hojas, encuentra que la planta intenta un nuevo período de floración, porque entre estos mechones hay muchos que representan el simulacro de una flor tetrámera. No llegan los pétalos a tener el color amarillo ni los sépalos protegen en algún momento las partes interiores, como en las flores normales de la misma planta. Al contrario, las 8 hojitas que, en primer lugar, no alcanzan nunca el porte del periantio legítimo, no acentúan,

en muchos casos, la diferencia entre cáliz y corola y no conocen el estado de botón, sino desde el principio, están bien abiertas.

Estas 8 hojitas rodean otras, generalmente algo más angostas y de un número muy variable. Me parece que no hay indicios francos de la tetramería. El conjunto de las hojas interiores reemplaza el pistilo que, en algún sentido, está indicado por la forma de las hojitas en su base común. No hay óvulos. Pero la acumulación de las 4+4 hojas exteriores con las 5, 6, 7 interiores no justificaría, en muchos casos, la denominación de la «seudoflor» porque el aspecto de las hojas es a veces de poca diferencia entre sí y con las hojas caulinares. Sin embargo nos convencemos de la legitimidad de tal idea cuando observamos entre las 8 hojas -tépalos y el mechón interior-- los 8 estambres, que nos muestran su filamento y su antera.

El número es constante, tanto en los ejemplares observados en 1931, como en los 57 casos que observé en este año. No vale lo mismo con respecto al tamaño. La proporción que guardan con el periantio es muy variada y lo es también la perfección de su forma en la relación cuantitativa de las 2 partes del estambre. A veces son pequeñísimos y nunca producen polen. La colocación de los dos ciclos no es tampoco siempre muy exacta. He visto un caso en que dos estambres se hallaban en posición opuesta, el uno detrás del otro. También se encuentran ejemplares con alguno de los filamentos alado. Si en uno de los casos de este año vi todos los estambres en forma de hojitas especialmente tiernas, pude, sin embargo, colocar también este ejemplar entre las «seudoflores» por lo característico de su periantio.

De lo dicho se deduce que existe toda la escala del simulacro abierto de la flor --pequeña y verde,-- hasta la simple aglomeración de hojas, que por la tetramería de sus ciclos recuerda, en algún sentido, la legítima forma de las flores pasadas de la misma planta.

Como dije anteriormente, el fenómeno es común y lo observé en los dos últimos años; pero que factor climatérico constituya la causa y qué objeto tenga la producción de seudo-flores, no alcanzo a precisarlo por ahora.

SANTIAGO DE CHILE, Septiembre de 1932.

